

N O E W A J N E R

La humana humanidad

«Y respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: «Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres».

Los Hechos 5: 29.

«Mi amor por Ti
ha despertado el amor por todos».

Krishnamurti.

«Los verdaderos peligros que hoy nos acechan tienen su origen en hábitos anticuados de pensamiento, en la inercia de la naturaleza humana y en la preocupación por supuestos intereses nacionales con perjuicio del bien común».

H. Truman.

EDITORIAL NASCIMENTO

N O E W A J N E R

Diplomado en la Escuela de Altos Estudios Internacionales de París.
Diplomado en Estudios Superiores de Derecho Público de la Facultad de Derecho de París. Diplomado de Estudios Superiores de Economía Política de la Facultad de Derecho de París. Doctor en Derecho de la Universidad de París.

La humana humanidad

«Y respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: «Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres».

Los Hechos 5: 29.

«Mi amor por Ti
ha despertado el amor por todos».

Krishnamurti.

«Los verdaderos peligros que hoy nos acechan tienen su origen en hábitos anticuados de pensamiento, en la inercia de la naturaleza humana y en la preocupación por supuestos intereses nacionales con perjuicio del bien común».

H. Truman.

EDITORIAL NASCIMENTO
SANTIAGO 1950 CHILE

**Es propiedad
del Autor
Inscripción N.º 13034**

N.º 2488

**Impreso en los talleres de
la Editorial Nascimento
:: San Antonio 240 ::
Santiago de Chile. 1950**

El presente esbozo es un modesto estudio de carácter internacional; no se refiere a ningún Gobierno en particular.

La circunstancia de haber sido escrito y publicado en Chile no implica críticas a personas o colectividades determinadas.

Este encantador país tiene más bien el mérito de haber inspirado al autor algunas ideas de una Humanidad mejor, con bienestar y justicia para todos.

Nuestro anterior estudio «Pre-requisitos del Estado Federal de las Naciones Unidas» ha servido como punto de partida para este ensayo.

“Siendo cierto que todos, por esencia, pertenecemos más a Dios que al Estado, que a la Nación y que, nosotros mismos, la Humanidad no es humana si los hombres no saben convivir como hermanos”.

“Todo aquél que es de la Verdad oye mi voz.—S. JUAN 18:37.

Las conferencias y debates entre gobernantes y diplomáticos han decepcionado ya a todas las personas de buena voluntad y sentido común. Seguimos en un ambiente en el cual todos desconfían de todos, todos hablan mal de todos y todos abusan de todos.

De poco ha servido la experiencia de numerosas centurias, experiencia que ha sido pagada en millones de vidas humanas, en fantásticas destrucciones y en sufrimientos sin cuento.

¿Cuál es la explicación plausible de todo ello?

Para mí, la contestación es fácil por más paradójica que parezca: la humanidad no ha encontrado la salud porque, en verdad, no ha buscado el remedio. No tenemos derecho a quejar-

nos de nuestro mundo, porque éste es exactamente lo que sinceramente deseamos que sea. Merecemos la situación que hemos elaborado con nuestros pensamientos. Pensar lo suficiente en la guerra es hacerla; pensar lo suficiente en la paz es adquirirla.

Los que "saben" y "pueden", no "quieren"; los que "quieren", no "saben" ni "pueden".

Las grandes masas viven engañadas y explotadas. Engañadas, porque no se les dice la verdad de las cosas y explotadas porque, bajo el miraje de diversos mitos, se sublima el Grupo excluyente religioso, racial, nacionalista, social, etc., y se les hace sufrir, al propio tiempo, como Individuos, a manera de ciegos instrumentos en las manos de sagaces líderes (1).

A los hombres desgraciados se les hace creer que son habitantes de los paraísos. La tragedia

(1) "Nada se cree tan firmemente como lo que menos sabemos".—MONTAIGNE.

"La guerra es una operación por la cual personas que no se conocen se ven obligadas a matarse, en provecho de personas que se conocen y no se matan".—ANDRÉ MAUROIS.

de nuestro mundo viene precisamente del altruísmo que insiste en hacer felices a los demás.

El principal dilema social no es: Individuo versus Grupo, sino Individuo versus Individuo.

El ciudadano actúa habitualmente frente a otro ciudadano y no frente a la colectividad y, por otra parte, no hace gran diferencia si su dignidad es pisoteada por el policía o por el vecino.

Simulamos que buscamos el orden y damos con el desorden. Nuestra búsqueda no es sincera y lo que hallamos corresponde a nuestras verdaderas intenciones. Nuestra hipocresía va aún hasta fingir que los resultados nos sorprenden. ¿Podría, por ejemplo, alguna vez estallar la guerra si todas las partes interesadas hubiesen sinceramente deseado la paz?

Fingimos que el estallido de la guerra nos sorprende; ella no es más que la proyección materializada de nuestros pensamientos.

Es cinismo pensar egoístamente, ya sea como individuo ya sea como nación y esperar que el resultado natural sea la paz del mundo.

La paz nacional se hace cuando los ciudada-

nos *piensan nacionalmente*; habrá *paz mundial* cuando las naciones *piensen mundialmente*.

Los pensamientos humanos se acumulan en la atmósfera, al igual que las energías electromagnéticas y otras y, por contener cargas opuestas, irremisiblemente chocan y explotan.

El mundo físico no hace más que ejecutar las órdenes que capta del mundo mental. Creamos las condiciones de convivencia y luego declaramos que la vida es insoportable.

El ciudadano de antaño difería mucho en cultura de los gobernantes y, en virtud del régimen reinante, no se atrevía a protestar. Se limitaba simplemente, a sufrir bajo el yugo de la incapacidad y de la injusticia; hogaño, el ciudadano también soporta la administración de los ineptos y de los injustos pero, por lo menos, tiene el derecho y la facultad de criticarlos, porque los gobernantes no están rodeados con la aureola de su origen divino y de su irresponsabilidad de soberanos, y por salir de las mismas capas de los gobernados y llevar la vida que es común a muchos, no les reconocen ahora superioridad alguna. Nuestro régimen democrático aun tiende a

elegir al "hombre mediano de la calle" como gobernante, para así tenerlo a la disposición del partido.

El partido político, por otra parte, es un feudo de algunos caudillos que se apropian del monopolio de interpretar y de utilizar los votos "libremente emitidos" de los electores. Los problemas actuales en comparación con los del pasado, se han vuelto más complejos y los que están llamados para solucionarlos se han hecho más democráticos, pero están menos preparados. La "cantidad" no sirve para resolver el nudo gordiano socioeconómico de nuestra Era. Dos practicantes no equivalen a un médico.

Los Gobiernos no disponen de *mejores posibilidades* si se les otorga *mayores poderes* para resolver los problemas intrincados, porque se requieren *extraordinarias facultades* y no *facultades extraordinarias* (1).

En pleno siglo XX estamos muy lejos de habernos emancipado. No vivimos nuestra vida,

(1) Llamarse a sí mismos "demócratas" no resuelve mucho y, en particular, no compensa las tres i: inconsciencia, incapacidad, irresponsabilidad.

porque vemos con ojos ajenos, sentimos con corazones ajenos y pensamos con cerebros ajenos. Apenas nacemos, ya se nos pone un "sello" de lo que somos y de lo que vamos a ser inmutablemente durante nuestra existencia. Con todo, hablamos de buena gana, de la libertad de conciencia, de la libertad de pensamiento, etc.

Los chinos disponen de fonógrafos que les permiten rezar y barrer la casa a un tiempo; nosotros les superamos, porque nuestra colección de discos incluye también textos que se refieren a la Fraternidad, Tolerancia, Igualdad, Amor, Libertad, Solidaridad, etc. (1).

Lo que agrada al paladar no penetra necesariamente en la sangre; lo que agrada a los oídos, no penetra necesariamente en la conciencia.

¿Cómo es susceptible de evolucionar adecuadamente nuestra alma si nos obligan a alimentarla con guisos "standard" y cocinados ex officio?

Admitimos que el hijo sea rubio cuando el

(1) "Mira siempre el fondo de tu alma y no las caras de los circundantes".—VICENTE HUIDOBRO.

"El hombre ha nacido libre, pero doquiera que se mire, se le encuentra cargado de cadenas".—J. J. ROUSSEAU.

padre es moreno; comprendemos que el padre sea un borracho y el hijo un genio; toleramos que la madre sea una mujer vulgar y el hijo un sacerdote; pero insistimos en que padres e hijos, ipso facto y, por definición, tengan siempre los mismos sentimientos en cuanto se refiere a Dios, a Nacionalidad, a Raza, etc.

Todas nuestras costumbres y comportamientos están fijados de antemano por la herencia, por la tradición y por la imitación.

La gran mayoría de nosotros lleva una máscara.

Antes de estar de acuerdo con los demás, tenemos que estar de acuerdo con nuestra propia naturaleza (1).

Políticamente nos designamos como demócratas y nos consideramos iguales ante la ley, pero esta misma ley ha impuesto una camisa de fuerza a nuestra alma y a nuestro espíritu. Desde luego, dicha ley es contemplada únicamente ba-

(1) "No basta poseer la verdad, es necesario que la verdad nos posea".—M. MAETERLINCK.

"El solo tirano que reconozco en este mundo es la "vocecilla silenciosa" que está dentro de nosotros".—MAHATMA GANDHI.

jo la perspectiva de los intereses egoístas de un territorio determinado y, por regla general, en oposición a todas las demás leyes del mundo.

¿No habría llegado ya el momento de decir sincera y lealmente que no tenemos enemigos y que nuestra solidaridad de humanos no se limita a cierta clase social, a cierta colectividad nacionalista o a cierta doctrina religiosa?

¿Cuál será la posibilidad de llegar al "interés común" si tropezamos constantemente en un choque de "intereses partidistas"?

Hay que ser muy ciego hoy día, para no ver que el interés común no es el de la familia, el del pueblo, el de la ciudad y el del país. Como las células son inconscientes de su solidaridad dentro del mismo cuerpo, nosotros seguimos ignorantes de nuestra solidaridad dentro del mismo género humano, a pesar de que el hombre disfruta de más inteligencia que una simple célula. Desgraciadamente, para muchos, los por menores policiales del pasaporte definen completamente la naturaleza del ser humano (1).

(1) "Los hombres despiertos tienen un solo mundo; los hombres adormecidos tienen cada uno su propio mundo".—HERÁCLITO.

Siendo el mal universal, el remedio también tiene que ser universal.

El cuerpo no puede estar sano, si algunos órganos sufren deterioros. Asimismo, nuestra humanidad tampoco encontrará su estado normal mientras todas las naciones no reconozcan su interdependencia y no cooperen lealmente en pro de todos los "semejantes" de la *misma especie* (1).

Nuestro prójimo es cualquier hombre, porque todos somos nativos de un mismo lugarcito que se llama la Tierra. Los animales juzgan a sus "semejantes" y al hombre conforme a sus cualidades intrínsecas; los hombres se juzgan mutuamente según denominaciones convencionales. El hombre es el único ser que solo se mete en la jaula y se cierra él mismo por dentro. ¿Cuánto nos queda todavía por aprender de los seres inferiores? (2).

(1) ¿Por qué habría más diferencia entre los hombres que entre los mismos perros?

(2) Los seres son similares por la calidad y la rapidez de sus vibraciones, prescindiendo del espacio, del tiempo y de las prescripciones legales.

Es inútil esperar la paz universal en medio de naciones que defienden como "soberanas", es decir sin miramientos, su propio Dios, su propio bienestar y su propia gloria. "Right or wrong, my country", es el lema de todos los Gobiernos.

La falta de cultura ajena despierta en nosotros la indulgencia y la tolerancia, pero no justifica la igualdad y mucho menos la soberanía. El pueblo afectado debe entregarse a la tutela en la misma forma como el débil mental debe entregarse al médico, con la diferencia, sin embargo, de que ningún país tiene derecho de erigirse, por su voluntad, en tutor. La reeducación de los pueblos atrasados es tarea colectiva de la organización de las Naciones Unidas (1).

Es fuerza confesar que la NU no inspira todavía una confianza sin recelos ni suspicacias pero, con todas sus deficiencias, ofrece la mejor

(1) El Estado Federal de las Naciones Unidas engendrará una nueva ciudadanía común a todos los adherentes, pero no suprimirá las antiguas ciudadanía; respetará las nacionalidades particulares y no creará ninguna nación nueva.

Véase la obra de Roger Picard "L'Unité Européenne par l'Intercitoyenneté".

y, acaso, también la última esperanza. El ideal que la inspira es como la estrella que no podemos alcanzar y que, sin embargo, nos está guiando hacia la meta.

La jerarquía está en todas partes, menos en la soberbia humana. El hombre se ha creído ya superior a Dios, ¿cómo no se va a creer igual a cualquier otro hombre?

El concepto erróneo de la "igualdad" entre individuos y naciones ha hecho más daño que las armas: bajo el manto de una supuesta justicia, engendra constantemente rencores y odiosidades.

No se suprimen jerarquías naturales con auto-descripciones y plumazos (1).

Jamás cooperan personas o naciones, si se empeñan en aparentar lo que no son. La cooperación implica fuerzas reales y no ilusiones o deseos por más loables que sean. Marcharán bien

(1) A veces el que menos cree ciertas afirmaciones categóricas es el propio autor. No es lo mismo alabar la virtud y ser virtuoso. El pillo se indigna mucho más cuando ve frustrada la injusticia que el caballero cuando ve frustrada la justicia.

la familia, la nación y el mundo, si todos ocupan el puesto que les corresponde. La mejor forma de crear la paz tanto social como internacional, es por la eliminación de las injusticias (1).

Podríamos atender de preferencia a los hijos y compatriotas, por que los conocemos mejor y porque estamos en medio de ellos, pero ¿cómo discriminaremos entre los "propios" y "extraños" cuando juramos no discriminar entre "extraños" y nuestra propia persona?

Del mismo modo, estarán prohibidos los tratados llamados de "ayuda mutua", de "no agresión", de "amistad y navegación" que siempre han dado lugar a la formación de bloques opuestos, porque la paz del mundo y la cultura de los pueblos no pueden depender de la apreciación y de la iniciativa de ningún Estado particular, ni de grupo alguno de Estados, sino de la Orga-

(1) La nación que no respeta la igualdad de todos ante la ley, mata los sentimientos de solidaridad y socava su propia prosperidad al encender resquemores dentro y fuera del territorio patrio.

nización Mundial de las Naciones Unidas, todas en conjunto (1).

El Poder, la Sabiduría y la Rectitud de cualquier Gobierno no son tales, como para que se le aplique con exactitud el título de Soberano. Los pretendientes individuales a la Soberanía lo sabían perfectamente bien y, por ello, hacían intervenir la voluntad de Dios. La situación no cambia mayormente, si hacemos descansar la Soberanía en una sola cabeza humana, en algunas o en muchas.

Un Estado verdaderamente Soberano no depende de ningún otro Estado, no celebra convenios, y, en cambio, procede unilateral y arbitrariamente. No hay tal Estado en nuestra época.

Dentro de un Estado, no caben dos ciudadanos soberanos; dentro de un Mundo, no caben suprimir dos Estados soberanos.

(1) El animal odia, persigue y mata para mantener al opositor en su estado "inferior" y, por eso, decimos que es egoísta. El hombre odia, persigue y mata para levantar al opositor a un estado "superior" y, por eso, decimos que es altruísta.

No habrá paz en el mundo mientras se haga creer a los ciudadanos que la *seguridad internacional* es la *suma de las seguridades nacionales*, y no habrá equilibrio social-económico en el mundo mientras se les quiera convencer que el *bienestar colectivo* es la *suma de los bienestares individuales*.

Estamos acostumbrados a admitir que la seguridad existe en el país, aunque tengamos todos los días asaltos y robos; en forma similar, nos están hablando de la seguridad mundial, con guerras que están a la orden del día.

Estamos acostumbrados a admitir el bienestar colectivo de la nación aunque tengamos miles y miles de personas que viven en la miseria; igualmente nos están hablando del bienestar mundial aunque haya naciones que vegetan en completa penuria.

Es tiempo de ver que la verdadera seguridad interna significa que todos los ciudadanos sin excepción alguna no sufren atropellos y que la verdadera seguridad externa significa que todas las naciones sin excepción alguna no se sienten amenazadas por peligros de afuera. Mutatis mu-

tandi, podríamos opinar del bienestar social-económico del mundo y de la nación.

Primero tiene que existir la seguridad internacional para que exista la verdadera seguridad nacional y primero tiene que existir el bienestar colectivo para que exista el verdadero bienestar individual. *Siendo la seguridad colectiva una e indivisible, la soberanía también lo es.*

¿Qué diríamos nosotros de la paz y del bienestar de una familia en la cual se venera al padre y se golpea a la madre, se sobrealimenta a un hijo y se tiene a otro a ración de hambre?

Aborrecemos el egoísmo limitado de una persona y glorificamos el egoísmo ilimitado de millones de personas. La vanidad nos cuesta más que el hambre.

Y así no tenemos seguridad política ni bienestar colectivo, a pesar de los enormes armamentos y de las fabulosas riquezas.

Necesitamos los unos de los otros, ya sea como productores o ya como consumidores y el interés de todos y de cada cual estriba en obtener el *máximum de bienes por el mínimum de precio.*

Entre los productos, los únicos que deben

tomarse en cuenta son los que satisfacen las necesidades personales del consumidor; toda otra clase de bienestar es la resultante de supersticiones por un lado y de explotaciones por el otro. No importa en este sentido, la procedencia de la mercadería ni el nombre de la moneda (1).

El interés supremo es el del consumidor quien desea obtener *más valor por menos costo*; cualquiera otra consideración no viene al caso y siembra solamente confusión. El mundo económicamente desquiciado y moralmente minado por las bruscas y considerables fluctuaciones de los precios como consecuencia de maniobras privadas y gubernamentales, va directamente a un conflicto bélico. De consiguiente, no puede y no debe haber traba alguna en el libre intercambio del comercio exterior. Lo que es evidente en pequeña escala (nacionalmente), los patrióticos y sagrados "intereses creados" se empeñan en com-

(1) Los bárbaros tienen la moneda según las necesidades del comercio, los civilizados tienen el comercio según las necesidades de la moneda.

batirlo en grande escala (internacionalmente) (1).

Hay que decidirse entre un pequeñísimo grupo de dueños de empresas productoras, por un lado, y entre la gran mayoría de los consumidores, por el otro.

No necesitamos una "protección nacional" que favorezca los grandes capitales de unos pocos interesados en la mejor venta y dañe los modestos ahorros de miles de seres interesados en la mejor compra.

Las "protecciones nacionales" provocan en los países un halago demagógico que económicamente es una simple ilusión para las grandes masas populares. En cambio, esas mismas "protecciones nacionales" traen consigo un beneficio pecuniario positivo para sólo algunos privilegiados (2).

Proteger la Nación es aumentar la cantidad

(1) ¿Por qué tendrá el hombre menos libertad que un pájaro?

(2) Confundimos, *el sentimiento* de compartir la conciencia colectiva de la Nación con *el dividendo* de una fábrica de zapatillas.

de billetes en los bolsillos de todos los ciudadanos y no sacar los billetes del bolsillo de muchos para colocarlos en el bolsillo de unos pocos.

La carestía de la vida es principalmente la consecuencia de medidas artificiales, discriminatorias y chauvinistas.

Las industrias económicamente viables se protegen solas, con los solos *recursos financieros* de los directamente interesados: empresarios e inversionistas, y no perturban la pacífica convivencia y cooperación entre individuos y países.

El cuerpo con salud y dignidad usa piernas y no zancos (1).

El papel del Estado estriba en educar a los hombres para que lleguen a dirigirse por sus propios medios; dirigirlos oficialmente, impo-

(1) Como medida científica, la barrera aduanera entre los Andes y Mendoza no tiene más justificación que una barrera entre Santiago y Peñaflores.

Necesitamos *más incentivos* para incrementar la producción y *menos contribuciones* para restringir el intercambio.

Dejemos que los cesantes del mundo se ocupen e intercambien el producto de su trabajo respectivo.

niendo consejos y directivas, procura al país figurines y no ciudadanos.

Hacer al Gobierno menos Gobierno y al hombre más hombre es la base de nuestro progreso.

La "economía dirigida" es incompatible con el régimen democrático por razones, en primer lugar, constitucionales, dado que virtualmente suprime la norma fundamental de la separación de los Poderes.

Los administradores-jueces son aún más temibles que los magistrados de carrera, porque, por lo general, dictaminan, a la vez, sobre la "conveniencia" económica y la "regularidad" legal, a manera de medidas preventivas, sin mayor preparación, con poco control y bajo una responsabilidad casi nula; sus errores y abusos son imprevisibles, incalculables e irreparables.

En resumidas cuentas, el comerciante está imposibilitado para desenvolver su propia iniciativa y responde por la iniciativa de terceros.

Es ingenuo, bajo tales circunstancias, esperar que se aprovechen todas las oportunidades en el bien particular y en el de la colectividad, siendo

la actividad económica del país reducida a su más simple expresión.

El capitalista consciente vive de las ideas, de las iniciativas y de las administraciones, pero huye de la apropiación lograda mediante la explotación social y leyes desleales que afectan a los conciudadanos del mismo país o del mundo.

La empresa económica sostenida por recursos políticos es un síntoma de una humanidad enferma, convulsionada y trastornada por la fiebre egoísta.

Con la "idea fija" de llenar el estómago a más no poder, corremos medio locos durante algunos años, atropellándonos unos a otros, para sufrir durante toda la vida indigestiones, insomnios y remordimientos de conciencia.

Los operarios, empleados, funcionarios, etc., creen defenderse cuando luchan activamente por sus salarios y se entregan pasivamente a los abusos de su poder adquisitivo. Hacen todo lo imaginable para obtener la más alta remuneración por lo que dan y no hacen nada para conseguir el más bajo precio por lo que reciben. Si ganan

a veces algo, por un lado, siempre pierden mucho, por el otro.

Los proletarios tratan de defender el *trabajo de sus brazos*, pero abandonan a la simple suerte el *trabajo de sus estómagos*.

Los consumidores cuentan para su defensa con el sentimiento equitativo de las autoridades públicas, pero éstas toman en cuenta nada más que las fuerzas organizadas y los consumidores no lo están.

Los "sindicatos de consumidores" asegurarían más justicia económica que los "sindicatos de asalariados".

El interés de la Humanidad es el interés supremo y quien lo perjudica ya sea un particular, ya sea un Gobierno, tiene que responder, en última instancia, ante el Tribunal Mundial de la Justicia Humana (1).

En un mundo culto, las patrias están defendidas por la justicia y no por la espada.

(1) La NU ya se ha fijado en la "irregularidad" de los exterminios por millones; las matanzas "oficiales" al por menor aunque sea por cientos y miles y los crímenes comunes de calibre inferior, no le interesan.

La Justicia no puede depender del criterio delimitado por los hitos fronterizos. Ella es inherente a toda Existencia y, como fuerza inviolable en acción espontánea, rige eternamente, comprometiendo tanto a los individuos como a las naciones, tanto al país como al universo.

La criatura, apenas de tránsito en esta vida, en cuanto puede caminar se separa de su Creador, diciéndose independiente y soberana.

El hombre o las naciones que hacen alarde de "soberanos", desde luego, ofenden a Dios. Porque ellos no quieren saber nada de Dios, piensan que Dios nada sabe de ellos. Las hormigas moviéndose en el jardín a su voluntad.

Las soberanías personales y colectivas respondían siempre ante la Justicia Inmanente (1), pero ahora llegó el momento de que rindan también cuenta ante la Humanidad.

Lo extraño es que los Estados pequeños son

(1) Las Leyes Universales de la Justicia Inmanente son absolutas e inflexibles; nadie es capaz de torcerlas. Ellas son *perfectamente justas* y, por ello, Dios mismo que es, por esencia y necesidad, justo y perfecto, no puede cambiarlas. A la Perfección no se agrega ni se quita nada, sin perturbar el equilibrio.

más celosos de su soberanía que las grandes potencias y confían más en sus armas que en la Justicia. No obstante, la Justicia es el mejor sostén de los débiles y la mejor garantía para una efectiva igualdad de tratamiento, dentro del concierto de las naciones.

¿A los ojos de cuánta gente el Cosmos termina en el techo?

El progreso de la técnica debe servir y no perjudicar a la humanidad; en realidad, no hay tope para el consumo como fenómeno social, máxime en la fase actual donde prevalece todavía tanta pobreza en el mundo.

Para *empresas destructivas* los recursos son *ilimitados*; para *obras constructivas*, los debates son *ilimitados* (1).

Nunca se podrá destacar demasiado la circunstancia de que el mundo de hoy dispone ya de suficiente "abundancia material" para asegurar una existencia decente a todas las personas del planeta. Por lo tanto, caen por el suelo las

(1) Protestamos cuando se hace perder la salud para producir; aplaudimos cuando se produce para hacer perder vidas.

demagogias de la "lucha por la vida" y salta a la vista que el desequilibrio mundial es atribuible más bien a la "pobreza espiritual" (1).

El problema de nuestra época no es *más producción* sino *mejor distribución*. La abundancia a que provee generalmente la Ciencia y la Técnica, no es utilizada, porque los hombres son mezquinos y entorpecen la libre circulación de los bienes.

No es el poder ni es la riqueza lo que garantiza la paz y el bienestar, sino la mutua confianza y la leal cooperación.

Adicionemos nuestras energías con la cooperación y no las substraigamos mediante la competencia.

Aunando los esfuerzos, **todos nos salvamos; combatiéndonos, caemos todos** (2).

(1) Resulta mucho más fácil producir la riqueza que venderla, es decir, obtener más volumen en los bienes que dividir un modo apropiado en la distribución de ellos.

No sabemos aprovechar lo que ha inventado la cabeza, por cuanto nos está fallando el corazón.

(2) Con los gritos patrioterros, "Sálvese quien pueda", se esfuerzan en mantener a flote la nave de la Organización de las Naciones Unidas.

El bienestar material jamás ha dado la felicidad a nadie y, sin embargo, lo que admiten todos, como individuos, con restricciones, la colectividad lo busca y persigue obstinadamente en pos de un principio básico dentro de su organización política y legal (1).

Más vale el saber pensar que el saber adquirir.

El Estado que pretende dirigir la economía para llegar a la paz social, irremisiblemente tiene que fracasar en sus tentativas, porque parte del punto falso de considerar que la dicha individual consiste en incrementar "á outrance" el goce material.

Las crisis social-económicas que sufrimos son consecuencias lógicas y naturales de nuestros pensamientos, ya que *mentalidades de barrio* difícilmente abarcan *los problemas del mundo* y los defensores de *intereses encontrados de grupos nacionales* difícilmente tienen la visión del *interés solidario del conjunto de la humanidad*.

(1) La felicidad del género humano no está en proporción directa con la cantidad de metros de osnamburgo o de baterías antiaéreas, existentes en el mundo.

La enfermedad no proviene del régimen interno de las "clases sociales", como algunos tratan de insinuar. No avanzamos nada, desde el ángulo del equilibrio mundial, si al *antagonismo entre individuos* sustituímos el *antagonismo entre colectividades*.

¿Qué diríamos de un médico que, antes de prescribir la receta, se diera a averiguar la religión y la nacionalidad del paciente?

Lo que vale para el bienestar fisiológico, vale para el bienestar físico y lo que vale para el bienestar individual, vale para el bienestar colectivo. La Economía Política es una Ciencia Abstracta como la Medicina; ninguna de ellas cumplirá con su misión respectiva para asegurar la salud material y fisiológica, si no prevalece en el mundo el interés del consumidor y el del enfermo, cualquiera que sea el lugar donde ellos se encuentren y cualquiera que sea el apellido que lleven.

Tanto la Economía Política como la Medicina están dirigidas por normas científicas y no necesitan, en principio, la asistencia de policías

para la buena consecución de sus objetivos prácticos.

La Economía no es una sinecura para los comerciantes, como la Medicina no lo es tampoco para los médicos. Las fábricas no involucran más privilegios para los productores que los hospitales para los médicos. Todos sirven el interés colectivo anónima, humana y universalmente, sin prejuicios, discriminaciones ni mitos.

Hoy por hoy, no existen intereses de clases o de naciones, en plural; existe un solo interés: el de la humanidad, en singular.

La economía mundial es una realidad; ya la ven nuestros ojos, ya la perciben nuestros oídos, ya la comprende nuestra cabeza, pero todavía no la abarca nuestro corazón.

Nuestro corazón ha sido el primero en presentir esta realidad y va a ser el último en practicarla: los sentidos y el intelecto captan partes de la Verdad, pero la Verdad entera cabe solamente en el corazón.

Para recibir la Verdad entera, hay que abrir el corazón.

Hemos despedazado el mundo para ajustarlo

a su estrechez; hubiera sido mejor no tocar el mundo y, en cambio, ensanchar el corazón.

El corazón es el principal órgano para comprender, de la futura humanidad.

La conducta del homo sapiens moderno está, hoy por hoy, determinada por instintos, emociones, mitos, prejuicios, supersticiones y hábitos que empujan a la criatura, al parecer, más perfecta de Dios, desde las profundidades de su subconsciente. La conciencia nos entretiene; la subconsciencia nos tiene.

El altruísmo condicional y reservado para ciertos seres, no es más que un egoísmo disimulado (1).

La acción es verdaderamente desinteresada cuando ella hace completa abstracción de los resultados directos o indirectos, para los demás y para sí mismo. En efecto, no somos altruistas si no estamos en condiciones de pensar en el mundo como un todo, es decir, en su existencia global y en su perfeccionamiento eterno. Contemplar el mundo desde la perspectiva personal o

(1) Gobernar es satisfacer la vanidad de los ciudadanos.

nacional, es mero egoísmo; contemplar su persona o nación desde la perspectiva mundial, es altruísmo.

Ser altruísta es "hacer el bien sin fijarse a quién". Ninguna virtud es compatible con la discriminación.

Discriminará un buen francés, un buen inglés, un buen católico, etc., es incapaz de hacerlo un *hombre bueno*.

El hombre bueno no varía por encontrarse en tal o cual país, entre tal o cual gente, porque es igual en todas partes y sirve idénticamente cualquiera colectividad dentro de la cual está viviendo.

La Luz no se preocupa por las características de las personas que la están recibiendo.

El benefactor que pone cláusulas discriminatorias seguramente tiene segundas intenciones.

El Bien y el Mal no tienen nada que ver con el color de la piel o con el de la bandera.

El que sirve la Humanidad, siempre sirve a su país. El que siempre sirve a su país, a veces puede ser un enemigo número uno de la Humanidad.

Hay leyes que inducen a servir una colecti-

vidad en detrimento de otra colectividad, pero no hay conciencias opuestas ni contradictorias.

No es posible ya invocar la auto-determinación de los Gobiernos para justificar un acto egoísta o torpe porque éstos, además del interés de sus respectivos pueblos, están impelidos moralmente a tomar en cuenta sus obligaciones para con la Humanidad.

El más poderoso país del mundo no tiene derecho, como iniciativa particular, de intervenir en algún asunto de otro país, pero todos los países y aun los más débiles, tienen no solamente el derecho sino también la obligación de intervenir, como iniciativa colectiva, en cualquier asunto de otro país.

Se han acabado los "asuntos internos" y los "intereses locales", pero el papel de juez y policía no está a cargo de un país "superior", motu proprio, sino de la organización colectiva de las Naciones Unidas.

El significado de los sucesos no coincide con las impresiones de las sensaciones personales e inmediatas y ¡ay de nosotros individuos o colec-

tividades, si creemos que el Universo da vueltas a nuestro rededor.

El hombre pertenece al mundo y no a la inversa.

El ciudadano consciente no se suicida ni se estropea, porque debe su vida y sus óptimas facultades a la cooperación con el Estado; un Estado consciente no se destruye ni se perjudica, porque debe su existencia y sus óptimas facultades a la cooperación con la Humanidad (1).

El "derecho público" prevalece sobre el "derecho privado" y el "derecho humano" prevalece sobre el "derecho público".

El pueblo no tiene el Gobierno que se merece, como se decía antes, sino el Gobierno que son capaces de constituir los mejores hombres que se conozcan, porque nos debemos unos a otros, cualquiera que sea nuestra nacionalidad, para alcanzar el mejor resultado en cada lugar del planeta.

(1) El preámbulo de la Ley Orgánica de Alemania Occidental que expresa: "Conscientes de la responsabilidad ante Dios y la Humanidad", es recomendable tanto a los vencidos como a los vencedores.

Lo mejor del mundo en el sentido intelectual, material y espiritual está al servicio de todos.

Así como ahora tenemos los mejores juristas del mundo en la Corte Internacional de Justicia, así en el futuro tendremos los mejores administradores del mundo en el Gobierno Federal de las Naciones Unidas.

En vez, entonces, de orientar primordialmente la actividad de los ciudadanos hacia rumbos materialistas y egoístas, el Estado cumplirá con su misión para alcanzar la seguridad política y la paz económica, si enseña y lo demuestra con su propio comportamiento, que los valores espirituales son superiores a los *valores materiales y que no hay dicha individual ni colectiva sin haber conseguido previamente una adecuada evolución moral* (1).

El Estado debe, en primer lugar, servir de modelo desde el punto de vista humanitario, "dirigiendo" ante y sobre todo, el bienestar espiritual.

(1) "Sobreaundo de gozo en mis tribulaciones".—
SAN PABLO.

Nuestras autoridades se preocupan mucho más de las "cosas" que de los "sentimientos" y ahí radica su profundo error.

¿Es posible la paz del mundo cuando lo que para el individuo es un robo vergonzoso y un asesinato degradante, para el Estado es conquista gloriosa y victoria enaltecedora?

¿Qué opinaríamos de un comerciante que pretendiera que el kilo de arroz tiene 1,000 gramos, el kilo de cebolla 850,4 gramos y el kilo de ajo 643,7 gramos?

En el fondo, no hay diferencia entre el "kilo múltiple" y el "dólar múltiple". El almacenero no tiene facultad para legislar. Así con Dios nos arreglamos mucho más fácilmente que con los hombres: profesamos que El es omnisciente, omnipresente y omnipotente, y obramos como si no nos costara nada para engañarlo.

¿Qué esperar de una humanidad cuya ética es tan impudicamente hipócrita?

En nuestra época, el Estado tiene el monopolio de cometer abusos en lo político y en lo económico y, adornado con tales prerrogativas "ofi-

ciales", se erige en guardián de la educación cívica.

Hemos aprendido ya a defendernos en contra de los abusos políticos; los abusos económicos se escapan casi completamente a nuestro control. El régimen político y reaccionario de ayer está escondido en el régimen económico y progresista de hoy. Presenciamos el maridaje entre la libertad política y la opresión económica.

El Estado, en el manejo de los asuntos públicos, se vale hasta ahora de los bajos instintos de las masas ignorantes y pasa por alto las aspiraciones de la gente esclarecida. El resultado no puede ser otra cosa que la auto-destrucción de los pueblos, para alimentar el fuego de la vanidad de algunos "salvadores" poderosos pero inescrupulosos que han sabido acaparar el aparato estatal y los nobles sentimientos de gente ingenua.

La justicia humana de hoy está en pugna con la Conciencia y aun tiende a ultimar la víctima para precaverse contra posibles reclamos.

Los grandes castigos aparentan penar gran-

des infracciones a la ley, pero, en realidad, tapan grandes abusos de los jueces.

En vista de la intervención exagerada del Estado en la economía, la justicia, por otra parte, está ejercida por funcionarios del poder ejecutivo en forma arbitraria y sin suficientes garantías de responsabilidad.

La multa de cien pesos impuesta por el auténtico magistrado necesita largos trámites y deliberaciones para ser ejecutoriada, en tanto que cualquier funcionario subalterno de la "economía dirigida" es capaz, al proceder "en conciencia", de arruinar, de la noche a la mañana, a un comerciante millonario.

Cuando el Estado empieza a *dirigir a los comerciantes*, es prueba concluyente que se le escapa la *dirección del comercio*.

Al Estado compete dictar normas generales dentro de las cuales se desenvuelva libremente la iniciativa, la capacidad y la responsabilidad particular.

La contribución personal de los padres carnales para que nazca un hijo con su maravillosa

construcción mental, emocional y física es más que insignificante y apenas digna de mención.

El que mueve el interruptor capta la energía eléctrica latente y la hace manifiesta, la "genera" pero no "crea" nada.

Nuestro verdadero origen es uno y común a todos: Dios; siendo las discriminaciones de familia, nación, raza, etc., puro invento del egoísmo y del desconocimiento de los hombres.

Las leyes halagan la vanidad y otorgan títulos de orgullo a las personas que tienen el mérito de haber nacido dentro de sus fronteras, haciéndolas creer que tienen una participación en lo mejor que el país ha producido; ciencias, letras, artes, heroísmo e inclusive los paisajes.

Nada extraño que cualquier ciudadano se sienta representar a su país y esté listo para defender sus más altos valores, en contra de otros ciudadanos y otros países que lógicamente son de menor importancia.

Así se ciega a los nativos con ilusiones inventando separatismos ficticios y se les ocultan hechos que demuestran la realidad de la solidaridad humana.

Construimos la lealtad internacional con las mentiras nacionales.

Las naciones exteriorizan ahora los sentimientos de solidaridad humana al tolerar sus respectivas imperfecciones (1); cuando empiecen a darse cuenta de sus verdaderos intereses, tanto espirituales como económicos, se esmerarán en perfeccionarse unas a otras.

Espiritualmente, los hombres son lo que son sus obras y no tienen mérito ni culpa por las obras ajenas ya sea de extranjeros o de compatriotas (2).

(1) Concedemos el "reconocimiento" de las injusticias ajenas en pago del "reconocimiento" de nuestras propias injusticias y eso es lo que llamamos la solidaridad internacional.

(2) Al hombre medianamente consciente de hoy, parece un absurdo castigar al hijo por las culpas de su padre; millones de cristianos, sin embargo, creen que Dios sigue vengándose de los judíos por las culpas de sus antepasados dos veces milenarios. Cristo ha perdonado a los que lo han ofendido; los cristianos guardan rencor a los que no tienen arte ni parte en la ofensa. El Amor Divino es, a veces, una mercancía de propaganda para oponer unos prójimos a otros. Ningún judío tiene la culpa, como ningún cristiano tiene el mérito por lo que ha sucedido a Jesu-Cristo. Del mismo modo se comulga con Cristo y Chopin.

Zafémonos del engaño de las etiquetas para apreciar el valor de la mercadería. "Lo que no ha comenzado en nosotros no existe".—H. BARBUSSE.

Hemos dejado los ídolos materiales para sustituirles los ídolos imaginarios (1).

Nada más purifica como nuestras propias obras; nadie nos salva como nosotros mismos.

Debemos buscar el progreso adquiriendo valores y cualidades permanentes, universales y personales; éstas son esencialmente abstractas y no tienen nada que ver con las "marcas registradas" que han inventado los prejuicios de índole pasajera y local (2).

Antes de discutir "fórmulas" relativas a la producción, distribución, utilidades, etc., consultemos con nuestro corazón y olvidemos, por un momento, a los expertos y a los políticos. Allí

(1) La idolatría moderna es menos grosera, pero nos cuesta mucho más por su voracidad.

(2) "Hay gente que viene al mundo y se instala como si no hubiera de morir nunca. Les llega la muerte... y sus almas inmortales se encuentran con que habían pensado en todo lo que no era y no en lo único que era suyo, que es su destino eterno".—HUGO WAST.

hallaremos la inspiración para nuestra propia salvación y la del mundo; las fórmulas surgirán después sin esfuerzo como el efecto bueno y justo es la consecuencia natural de un móvil bueno y justo (1).

Es imposible armonizar los efectos sin haber armonizado previamente los impulsos.

Ha sido lento nuestro desarrollo, porque, al cuidarnos principalmente de las manifestaciones externas, demorábamos mucho en percatarnos del verdadero sentido de la vida y, a despecho de largas experiencias, no hemos concebido los requisitos de nuestra paz interna y de nuestra convivencia social.

Debemos, por ende, abandonar el método inductivo y adoptar el de la deducción, partiendo del axioma de que Dios es Uno, el Mundo es Uno y la Humanidad es Una (2).

(1) "Así como son el carácter de nuestros deseos y la naturaleza de nuestras almas, exactamente así será cada uno de nosotros".—PLATÓN.

"Ama et fac quod vis".—S. AGUSTÍN.

(2) Tan solo la Unidad de Dios bien comprendida hubiera sido suficiente para acarrear la Unidad del Mundo y de la Humanidad, porque ¿qué es más simple y

Sin estos principios en la mente, las negociaciones internacionales pecan por la fuente de sus impulsos y fatalmente aumentan la cadena de los numerosos desastres ya acaecidos reservando a los simples mortales el tradicional papel de pre-

convincente que la identidad del origen, de la substancia y del fin? "El que no ama a su hermano a quien vé, no puede amar a Dios a quien nunca ha visto".—S. JUAN, IV, 29.

El monoteísmo es todavía un concepto confuso, porque Dios ha sido requisado por ciertas razas, naciones o iglesias y, generalmente, ha sido eclipsado por hombres (Moisés, Jesús, Mahoma, Budha, Confucio, etc.), ubicados en un plano divino. "El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios". (S. PABLO A LOS FILIPENSES 2:6).

Jesús, por ejemplo, al referirse a Su naturaleza, dijo: "¡Padre en tus manos encomiendo mi espíritu!" (LUCAS 23:46); "¿Por qué me llamáis bueno? ninguno hay bueno sino sólo Dios" (LUCAS 18:19); "Empero de aquel día y de la hora nadie sabe: ni aún los ángeles que están en el cielo, ni el hijo, sino sólo Dios" (MARCOS 13:32); "Y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió".—S. JUAN 14:24).

"El Padre es mayor que yo" (JUAN 14:28); "Eloy, Eloy ¿lama sabachtani?".—S. MARCOS 14:34. (Los profetas crecen después de muertos).

El Dios Unico lleva nombre propio para distinguirlo de los otros dioses únicos y, además, está indisolublemente ligado a cierto representante. Todas las religiones, en

senciar el espectáculo de una pelea de zorros, que pretenden patrocinar la prosperidad del gallinero.

En cambio, alcanzaremos luego el equilibrio nacional y el equilibrio mundial si cada uno de

una u otra versión, proclaman: "No hay otro Dios que Allah y su profeta es Mahoma".

Cuando se ama a Dios o a una persona, no cabe un tercero. Este tercero, embrollando hombres y dioses, se ha hecho responsable hasta ahora de las más abominables discriminaciones y de las más crueles persecuciones.

La palabra de Dios ya no resta en la punta del sable, pero los predicadores todavía se hacen pagar para que sean buenos.

Hemos metido la política en Dios en lugar de meter a Dios en la política.

Somos paganos en nuestras relaciones con los demás pueblos.

En la política interior predicamos el compartir; en la política exterior exaltamos el egoísmo: conservar y tomar a costa ajena es una norma obvia.

Dios prefiere dar por conducto de los hombres y nosotros nos obstinamos en creer que el único que está llamado para dar es Dios. La política afirma que es perfectamente natural amar a Dios y odiar al prójimo.

En la iglesia juramos humildemente que todo ser humano es nuestro hermano, pero a la vuelta de la esquina matamos al hermano, y, en pos de justificación vociferamos orgullosamente que el color del pasaporte era distinto al nuestro.

nosotros se deja guiar por la Justicia Inmanente que no conoce banderas ni discriminaciones, y, en su conducta diaria, no tiene ya temor al policía o al juez, siempre falibles y eludibles, sino a su propia Conciencia.

La inmortalidad del alma en la cual casi todos creemos, pero a la cual no atribuimos mayor importancia, implica consecuencias extremadamente graves, puesto que significa lisa y llanamente la inmortalidad de la conciencia y la *responsabilidad a través de la Eternidad* (1).

Vivimos como si no existiese la Muerte y nos portamos como si tuviéramos en el bolsillo una "carta de amparo" firmada por Dios (2).

Somos meros usufructuarios, porque en cada instante Dios puede quitarnos todo, inclusive la vida; los hombres, sin embargo, para perpetuar la ilusión de la propiedad, han inventado la ins-

(1) A pesar de la imposibilidad de conocer lo infinito, es nuestro deber de conocerlo; y este esfuerzo unido a aquella imposibilidad es la señal de nuestra eternidad".
—FICHTE.

(2) "Nuestra vida se parece a un puente: sirve para avanzar por él, pero no para edificar en él".—PROVERBIO PERSA.

titución de la herencia y todos los demás derechos sacrosantos.

El que ha hecho y es dador generoso de todas las riquezas y capacidades seguramente las ha dedicado para el "mejor empleo" de todos, sin distinción, pero aparece el "propietario legítimo" que no ha creado nada, que no tiene nada de propio y, fabricándose sus propios derechos, se acapara todo, para sus designios mezquinos y egoístas.

Desengañémonos; no es el ojo frágil y efímero del semejante el que nos supervigila.

¿Qué es la vida humana si no la dedicamos a una *Causa que nos sobrepasa*?

¿Qué valen los días si no contemplamos la Eternidad?

¿Para qué temer a los enemigos? Dios es más poderoso que ellos (1).

Cuando los hombres consulten, antes de proceder, a su naturaleza íntima y sigan sus consejos, ganarán la paz de ellos y la del mundo, porque esta última es simple reflejo de aquélla.

(1) Se requiere más fuerza para sufrir por la justicia que para abusar de ella.

Es menester realizar primero la paz "adentro"; de lo contrario nunca la veremos "afuera".

El que sinceramente cree que Dios lo ha creado, concibe que el Propósito de la Creación no tiene por objeto fundar en cada hombre un foco de intereses aislados y egoístas y más bien implica una idea Impersonal que se expresa en el constante mejoramiento de la Vida Colectiva y Universal.

Concebir este Propósito es encontrar su razón de ser y encontrar también lo que es justo conforme al Código Divino. Parafraseando a Santo Tomás diríamos: "Ius sequitur esse rerum".

El supuesto creyente repite distraídamente: "Y vió Dios lo que había hecho y he aquí que era bueno en gran manera", y, personalmente, tiene el convencimiento de que el mundo está mal organizado.

Antes que una impresión transitoria, cada prueba contiene una enseñanza y, contemplando los acontecimientos bajo tal aspecto, no hay nada más que manifestaciones del Bien. La chispa no sale de las piedras si no las hacemos chocar violentamente.

La Conciencia, en su mayor profundidad, es Una e Impersonal y, los que la sienten, abarcan substancialmente todo el género humano, porque ella no solamente acerca los hombres los unos a los otros, sino también los identifica en un solo Ser (1).

Nada de lo que se relaciona con la persona, la familia o la nación es sacrosanto, sino lo que se llama en el Occidente el Cuerpo Místico de Cristo. No puede ser santo algo que se diferencia, se separa y se contrapone entre sí (2). Nues-

(1) "En nosotros, como lo descubriréis si ahondáis en la idea, se halla lo colectivo y lo particular. Es como el constante fluir de una corriente que deja pequeños remolinos; pero aunque a estos remolinos los llamemos "individualidad", ellos son el resultado de ese constante fluir del agua".—KRISHNAMURTI.

"El prójimo es nuestro mismo ser que mora tras un muro. Y cuando haya perfecto entendimiento, todos los muros se derrumbarán. ¿Quién ignora que nuestro prójimo es lo mejor de nosotros que vive en otro cuerpo?" —GIBRÁN JALIL GIBRÁN.

(2) A un cura que en el sermón ha dedicado todo su fervor religioso para probar la imperiosa necesidad de practicar el idioma nacional, hemos preguntado: ¿Está usted seguro, reverendo padre, que a Nuestro Señor le agrada más el alemán que el castellano? ¿Qué diría de su sermón un cura madrileño? ¿Cuál es el idioma santo: el que hablaba Jesús o el que hablaba Pilatos?

tra semejanza con Dios no proviene de los pies, de los brazos ni de la nariz, sino del espíritu que somos y que, estando en nosotros, es potencialmente capaz de penetrar y comprender Todo.

No hay unión entre los hombres fuera de este lazo, siendo la solidaridad de los corazones condición *sine qua non* de cualquiera otra soliaridad. Por ello, no han tenido consistencia las conquistas militares del pasado y por ello fracasan las tentativas de unificar las naciones en el presente.

Los modernos representantes parlamentarios reconocen que las Leyes Universales y Eternas son bastante buenas para gobernar el Universo, pero pretenden que no son lo suficientemente sabias como para solucionar las divergencias de sus círculos políticos. Debemos *el mismo vivir* a fuerzas universales, que vienen bondadosamente hacia nosotros, ¿por qué enredamos maliciosamente *el modo de vivir* con fuerzas locales?

No *venimos* a este mundo por nuestro poder; tampoco *salimos* de él por nuestro poder; los atraídos nada más, creen que actuamos por nuestro poder.

Encontraremos la salida de la crisis política,

social y económica si primero abrimos la puerta de nuestro corazón (1).

Nada se pierde en la naturaleza y nosotros somos los primeros en recibir la reacción a nuestros actos, sentimientos y pensamientos.

Si haces el bien, el principal beneficiado eres tú; si haces el mal, el principal perjudicado eres tú. Sentimientos y pensamientos afectan más a los que los engendran que a los que los reciben. "Ama a tu prójimo como a ti mismo", no es una orden en pro de los demás, sino un consejo amistoso en beneficio de los que están inducidos a realizar su dicha personal (2).

(1) "La voz de la verdad no sale de los labios, sino del corazón donde tiene puesta su cátedra y su trono donde únicamente se puede recoger su enseñanza".—SAN AGUSTÍN.

"El verdadero sabio es incapaz de obrar mal; es impecable, porque ha dominado sus deseos y pasiones.—JORGE L. ADÓUM.

Las impresiones de los sentidos chocan ciegamente; las razones del intelecto convencen a ratos y la armonía duradera únicamente está creada por los sentimientos del corazón.

(2) "Sólo el amor es algo infinito y eterno y alimenta el alma con un placer exento de toda pena".—BARUCH ESPINOZA.

La libertad es un arma de doble filo y hiere a los que tratan de abusar de ella.

Ser libre sin restricción es propio de los animales, pero el hombre evolucionado sabe imponerse limitaciones de acuerdo con su sentimiento íntimo de formar parte del Todo (1).

Al sincronizarse con el Ser Colectivo, Uno e Indivisible, el hombre goza de la verdadera libertad, porque se deja llevar por Su expansión sin límite y se siente verdaderamente poderoso porque se entrega a Su poder sin contrapeso (2).

Todos tenemos el ser del *hombre-Dios*, no obstante la gran mayoría de nosotros se arrastra como el *hombre-insecto*.

Cuando el individuo sale de sí mismo y llega al Grupo, nace un ciudadano; cuando el Grupo sale de sí mismo y llega al Individuo, nace un esclavo.

(1) "Os he dicho estas cosas para que mi propio gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea cumplido".—S. JUAN XV, 9-11.

(2) "El problema no es *de* librarse de algo, sino *para* algo".—NIETZCHE.

"Cada cosa debe estar siempre en todas partes".—YOGA VÁRISTHA.

Nuestras leyes e instituciones se basan en la auto-suficiencia humana, y, por eso, fallan; es indispensable reconocer, una vez por todas, nuestras deficiencias y buscar la inspiración y la ayuda de las Fuerzas Superiores (1).

No es el oro que nos hará libres.

El hombre cree enfrentarse con hombres solamente; mira por todos los lados pero no hacia arriba. Los padres solucionan sus dificultades si se colocan en el plano superior de la Familia; las familias solucionan sus dificultades si se colocan en el plano superior de la Nación; las naciones solucionan sus dificultades si se colocan en el plano superior de la Humanidad; la humanidad soluciona sus dificultades si los padres, las fami-

(1) "El provee a todos, ¿por qué tendríamos que despojarnos unos a otros? El protege y conserva a todos, ¿por qué tendríamos que matar a nuestros semejantes?"—ABDU'L BAHÁ.

"Cuando soy débil, entonces me siento fuerte. Pues todo lo puedo en Aquel que me conforta".—SAN PABLO.

"Volveos hacia Mí y seréis salvados, vosotros todos, habitantes de la tierra.—ISAÍAS.

"Nosotros no sabemos sino en razón de nuestra facultad de recepción.—PITÁGORAS.

lias y las naciones se colocan en el plano superior de Dios.

Las Fuerzas Superiores no han tenido hasta ahora mayor influencia, porque nosotros quedábamos aislados de Ellas, por las disposiciones mentales, emocionales y espirituales.

El equilibrio de estas disposiciones significa para las Fuerzas Superiores tanto como el equilibrio de los metales y de las maderas en los aparatos de radio, para captar el sonido.

El fenómeno de la sincronización es idéntico en lo físico y en lo metapsíquico; como arriba, es abajo. Otro nombre para la sincronización es la Fe.

El mundo está gobernado por su *Creador* y a las *criaturas*, si anhelan dicha, armonía y bienestar, corresponde aceptar esta Verdad e inspirarse en Ella.

Nos enorgullecemos de las obras del genio humano, ¡que insignificantes son todas ellas frente a cualquiera de las maravillas divinas que nos rodean! En esta Grandiosidad del Universo hay no solamente la Perfección en la Inteligencia, en la Belleza y en el Poder, sino también el Sum-

num del Equilibrio y de la Justicia. Es de preguntarse, entonces, ¿cómo es posible que los hombres pasen por alto las Fuerzas Superiores que son evidentes y manifiestas?

Despertemos del aturdimiento que nubla la visión: Dios-Padre de todos es una Verdad Viviente y el que no vive esta Verdad, lleva una existencia pero no participa en la vida que distingue al humano consciente (1).

No hay que soñar con la paz internacional mientras exista un solo hombre que se crea autorizado por su voluntad y se considere capaz por su poder de imponer un destino al mundo. Si surge tal hombre, sería de suponer que no se trata de un caso individual sui géneris, sino de millones de personas ignorantes que son víctimas de impulsos subalternos.

Con los ojos abiertos miramos y no vemos la inmensidad de la Sabiduría y del Poder que nos

(1) Adicionando las Imperfecciones no llegamos a la Perfección, como adicionando los años no llegamos a la Eternidad. Por ende, si la Perfección existe tiene que existir en el *eterno ahora* y si nosotros estamos llamados para volvernos perfectos, podemos alcanzarlo prescindiendo de la fase actual de nuestro desarrollo.

circunda y nos ilusionamos que somos nosotros, trágicamente imperfectos y terriblemente débiles, los que hacemos y deshacemos todo en este mundo.

Nada de lo que nos ocurre es explicable razonando; más nos aferramos a la Razón como único instrumento de comprensión.

Dejemos todas las vanidades que separan a los hombres y concentrémonos en todo lo que los une.

Nuestra vida contiene más mitos que sucesos y la vivimos más con los antepasados que con los contemporáneos.

Somos iguales no por una presunción legal, sino por la misma Substancia (1).

Hacernos conscientes de esta Substancia es nuestro deber principal y el resto vendrá sin tropiezo después.

Cuando de la Parte se hace un Todo, no se comprende la Parte ni el Todo. En cambio, si se

(1) "Nada está tan cerca de un hombre como otro hombre".—SAN AGUSTÍN.

"Dado que Uno es el Pan, un cuerpo somos los muchos; pues todos participamos del único Pan".—1 CORINTIOS 10:17.

abarca un Todo más grande, más exacta es la comprensión de la Parte.

¿Conocerá bien su verdadera naturaleza y sus verdaderas condiciones de vida la hoja, cuando se ve como un Todo independiente, como parte de la rama o como parte del árbol?

Muy pocos aman el mundo, porque éste no tiene con qué retribuir el amor de sus ciudadanos. Ricos son los países, pero el mundo no tiene nada.

El mundo, en rigor, ofrece una conciencia más amplia, pero el ciudadano prefiere una satisfacción menos duradera.

Las obras de todos los hombres del mundo se influyen mutuamente y cada uno de nosotros está beneficiado o perjudicado por sus efectos, puesto que espiritualmente constituimos una sola Entidad.

El medio ambiente en el cual vivimos, nos vemos y tenemos nuestro ser no son el hogar, la calle, el país el continente, el planeta, sino el Universo. Hagámonos a sabiendas copartícipes de esta Entidad y no tardaremos en volvernos ciudadanos del Estado Federal de las Naciones

Unidas, como etapa determinante para obtener la paz del mundo y la seguridad del género humano (1).

Los más malos no niegan que somos hijos del mismo Padre, pero aun los mejores no quieren vivir como hermanos.

La existencia de un Estado "soberano" dentro de un solo mundo de nuestra época no tiene más justificación que la existencia de una ciudad "soberana" en la Antigüedad o la existencia de un minúsculo reino de la Edad Media, dentro de un solo país (2).

(1) Habrá que llegar, es obvio, a "regiones federales" en la fase inicial.

Por ejemplo: Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia; Bélgica, Holanda y Luxemburgo; Suecia, Noruega y Dinamarca; Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia; Alemania, Austria y Hungría; Rumania, Grecia y Turquía; Finlandia, Lituania, Letonia y Estonia; España, Portugal e Italia; Israel, Egipto y Siria; Chile, Perú y Bolivia; Colombia, Venezuela y Ecuador, etc., etc.

(2) Los "Cuatro Grandes", convencidos de lo justo y conveniente de ceder una parte de las soberanías nacionales a favor de la Organización Internacional, ya han introducido la cláusula correspondiente en algunas Leyes Orgánicas; nos referimos a Constituciones que casualmente no son de ellos.

¿Qué diríamos nosotros si un día se declarara Estado Soberano la comuna de San Bernardo?

La experiencia ha demostrado que es poco eficiente esmerarse en inventar o predicar frases por el estilo de "ama a tu prójimo como a ti mismo".

En lugar de discurrir sobre ideales más o menos elevados, descendamos un tanto a la realidad y tratemos de eliminar trabas absurdas y anacrónicas (1).

El estado actual de la civilización, el mayor bienestar material depende más bien de la moral que de la técnica.

Los pueblos están hastiados de los gobernantes con criterio chauvinista e intereses personalistas. Anhelan bienestar material y espiritual para sí mismos y sin detrimento de nadie. No creen ya en el "cuco" de afuera o de adentro, para dejarse despojar del fruto de su trabajo y para sufrir escollos al libre vuelo de su pensamiento.

No quieren hazañas que signifiquen orgullo

(1) No ve claro el ojo lleno de inmundicias.

"La ciencia humana consiste más en destruir errores que en descubrir verdades".—SÓCRATES.

para unos y humillación para otros, ni tratados que equivalgan a prosperidad para unos y explotación para otros.

No sabemos organizar la apropiada distribución de la riqueza material, porque es inoperante intentar el uso de los objetos si no somos capaces de hacer previamente buen uso de lo que nos inspira y guía: los sentimientos. Cuesta mucho más ceder en lo "interno" que en lo "externo".

Para pensar bien, se necesitan buenos impulsos; por lo tanto, nuestras dificultades derivan primordialmente de las deficiencias morales.

Nuestra crisis política, social, económica, etc., es, en primer lugar, de naturaleza "interna".

Dos eminencias científicas, desprovistas de la buena voluntad y de la lealtad, nunca llegarán a ponerse de acuerdo sobre el modo de producir, vender, financiar, etc., y ¿qué esperar de las grandes masas populares cuya preparación educacional está todavía en pañales?

El buen deseo es el camino para la vista del viajante.

¡Prediquemos, entonces, antes y sobre todo, la buena voluntad y la lealtad! (1).

¡Basta con las injusticias cometidas en nombre de la justicia! ¡Basta con las matanzas perpetradas con el subterfugio del "derecho a la vida!"

Dios ha colocado la abundancia en las manos del hombre y éste, en lugar de sacar el provecho natural, prefirió abusar de ella, para la desgracia de él y de los demás. Durante toda la historia de nuestra emancipación, estábamos cambiando de amo, pero continuábamos siendo esclavos.

Servimos a nuestros iguales a quienes debemos poco e ignoramos a nuestro Superior a quien debemos todo.

El hombre se queja de Dios, pero generalmente es Dios quien fué maltratado por el hombre.

La mayor o menor felicidad nuestra depende de la mayor o menor cantidad de seres que incluimos en nuestro amor.

No puede ser sino infeliz el que se impone un

(1) Nos sublevamos en contra de todo, menos en contra de nosotros mismos.

límite en el Espacio y en el Tiempo o el que tolera que reservas mentales y emocionales obstruyan el expandir de su conciencia.

La felicidad es completa y perfecta cuando el amor, sin cara ni nombre, desconoce exclusivismos y discriminaciones.

Donde se hace cualquier cosa para su amigo y no se hace nada para su enemigo escasea la cultura (1). Nadie se enaltece rebajando a otros.

Lo que es "gangsterismo" en el caso de un particular, no puede llamarse para los grupos, libertad de comercio, libertad de trabajo o patriotismo (2).

No habrá en el mundo ni paz política ni paz económica mientras los hombres no entiendan que las leyes de la *Existencia Eterna* nos importan más, porque nos afectan más que las leyes del *consumo físico*.

Ganarse la vida es lo secundario y lo parcial;

(1) "Kult-ur significa cultivar la luz". "Y si hiciéreis bien a los que os hacen bien ¿qué gracia tendréis? porque también los pecadores hacen lo mismo".—S. LUCAS 6:33.

(2) Los guerreros creen que se nos ha dado la vida con la específica misión de quitarla a los demás.

experimentarla es lo esencial y lo completo. El *proceso* del vivir nos llena más que su *producto*.

Vivir es estar en el fondo de nuestro Ser y no con sus barnices: tradición, credo, partido, clase, etc. Las semiverdades son el patrimonio natural de los semi-emancipados.

La ley de la aduana nos preocupa mucho más que la ley de la Vida y descansamos mucho más en la protección arancelaria que en la Providencia Divina.

Para el verdadero creyente, *una gota de justicia vale más que un mar de riquezas*.

¿Qué somos nosotros y qué son nuestros problemas en comparación con el Cosmos y con los acontecimientos que se desenvuelven en la Eternidad?

Atenuemos la vida de los sentidos y vibremos en armonía con el Sentido de la Vida.

Comprender una cosa vale más que poseer diez cosas (1).

(1) "Actuar como hombre de pensamiento y pensar como hombre de acción".—BERGSON.

"Hay solamente una base para la vida dichosa: la búsqueda de la Belleza y de la Verdad".—E. RENÁN.

No hay paz, si la humanidad entera no concentra previamente bastante voluntad para alcanzarla. La llama de nuestros conflictos se extinguirá sola si no la alimentamos con el oxígeno de nuestras ambiciones.

Es casi inútil el idear teorías sociales o promulgar leyes en el "Diario Oficial", si la buena voluntad de los muchos, por su evolución atrasada, gozan odiando y se sienten felices cuando la ocasión les permite molestar y perjudicar al prójimo.

No comprendemos mejor un árbol si decretamos que él es la propiedad de doscientos millones de personas y no la de una persona. La Naturaleza ignora nuestros códigos.

Nuestro régimen es como los pájaros nocturnos: no los exterminan los palos ni los otros pájaros nocturnos de mayor o menor rapiña, sino la Luz.

Es doloroso predicar la buena voluntad entre gente cuyos oídos están tapados y cuyas con-

ciencias están dormidas, como es trágico explicar al ciego la belleza de un cuadro (1).

¿Dónde está el lazo común que liga a todos los hombres de la tierra?

Lo que acontece es el producto de nuestra propia creación, porque las causas mentales del pasado entrañan ineludiblemente el efecto material del presente.

(1) En la Segunda Conferencia Regional Latinoamericana de las Organizaciones No-Gubernamentales convocada por el Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, el autor presentó un proyecto de dos resoluciones:

a) "Conseguir, por las vías apropiadas, que el Departamento de Información Pública reciba de los Gobiernos que son miembros de la NU, todas las leyes, decretos o reglamentos de orden público que impliquen distinciones en cuanto a raza, religión, nacionalidad y sexo, con el objeto de efectuar y publicar un estudio comparativo".

b) "Conseguir, por las vías apropiadas, que el Departamento de Información Pública reciba de los Gobiernos que son miembros de la NU, duplicados de los expedientes judiciales que se estime susceptibles de interesar la opinión mundial, una vez que se hayan dictado sentencias definitivas".

Sobre la sugerencia a la Presidencia del Comité de Iniciativas, no se ha permitido que se inicie el debate y, se han mandado los dos proyectos al Subcomité de De-

No nos dará la paz la abundancia de las "cosas", porque las peleas entre ricos no son menos odiosas ni menos frecuentes que las peleas entre pobres. "¿A qué sirven las "buenas industrias", si, en un instante, los "malos sentimientos" barren con todo: empleadores, asalariados, máquinas, materias primas, productos y ahorros?"

En las desavenencias sociales no es siempre el patrón el que abusa. La demagogia no es una

rechos del Hombre. Los demás miembros de dicho Subcomité ni siquiera han dado al autor la ocasión de hacer uso de la palabra y cuando éste intentó fundamentar su punto de vista, abandonaron el lugar de la reunión, hicieron desaparecer el texto y se arreglaron para excluir el proyecto de la tabla del Comité y de la Asamblea General.

Por otra parte, el autor ha colocado una cantidad de ejemplares de "Pre-requisitos del Estado Federal de las Naciones Unidas" *encima de la mesa* de la Presidencia del Comité de Iniciativas, solicitando la venia de repartirlos entre los delegados. La Presidencia no ha alcanzado a pronunciarse sobre esta petición durante todo el tiempo que han durado las deliberaciones; en cambio, el autor luego ha encontrado los libros por *debajo de la mesa*.

La casi totalidad de los delegados no comprendía su misión ni su propio interés y se guiaba por la instintiva norma de dar el *mínimum* y de recibir el *máximum*. No

planta que crece por naturaleza a "la derecha" del campo social. Ser pobre no es argumento suficiente para tener la razón; tener la razón no es argumento suficiente para hacerse la justicia por sus propios medios.

Los *aviones* realizan velocidades supersónicas y los *aviadores* viven en instituciones sociales básicamente similares a las de la rueda homérica (1).

han faltado aún delegados que vinieron a ofrecer sus mejores flores nazi-fascistas al jardín democrático de la ONU.

El muy vehemente anhelo de encontrar la mejor solución jurídica para la pacífica convivencia entre hombres que difieren en raza, nacionalidad, religión y sexo, sigue siendo estrictamente un "artículo de exportación". América Latina lo recomienda calurosamente a Europa; Europa lo recomienda calurosamente a América Latina, etc., etc., y el Concierto Mundial de las Naciones Civilizadas lo recomienda calurosamente a la Luna. El Camino hacia la Cooperación Mundial no puede dejar de ser de doble tránsito. No se trabaja por la pacificación del mundo explotando, a la vez, la propia mala voluntad y la buena voluntad ajena.

(1) "¿Es posible que todos los descubrimientos de la ciencia no hayan ensanchado el humano pensar?"—JERARQUÍA.

El Progreso no estará mucho tiempo en las manos de los enemigos de la Humanidad y luego los hombres, a despecho del anticuado juego de los diplomáticos, comprenderán que su seguridad política y su bienestar económico han perdido el carácter estrictamente nacional y no reposan ya en el apoyo que les prestarían eventualmente las fuerzas armadas de sus ejércitos respectivos. Una vez más, el empuje de la Conciencia impelerá a los gobernantes a *sacar conclusiones políticas del nuevo estado de la Civilización.*

El progreso del género humano es un problema de acercarse a la Perfección del Espíritu y no el de multiplicar la Imperfección de la Materia.

Las guerras provienen del conflicto de los corazones y no del antagonismo de los estómagos.

No se realizará nunca la paz entre las naciones, si antes no pensamos internacionalmente.

La paz es de esencia espiritual; no la alcanzaremos jamás con medios militares por más poderosos que éstos sean.

Al oponer la defensa material a la agresión

material, perpetuamos tanto las defensas como las agresiones. Somos los ebrios que oponen el bicarbonato al alcohol y siguen con su vicio hasta la tumba.

Defendemos la dicha personal adquiriendo una mayor plenitud de la conciencia; con los armamentos apenas defendemos la propiedad.

Absortos por lo que sucede, nos despreocupamos de lo que inspira.

Los puños no entran en acción si las almas son pacíficas. No se puede controlar los dientes sin calmar antes los corazones.

Así como los Sentidos no captan la Razón de las cosas, así la Razón no capta el Alma de ellas.

Los hombres se entenderán cuando estén en condiciones de hablar de alma a alma.

No *ordenaremos* los *objetos*, si no *sentimos* a los *sujetos*.

Estamos practicando lo opuesto a lo que pide nuestra naturaleza subjetiva y nuestros intereses objetivos: procedemos en lo espiritual conjuntamente y en lo económico aisladamente.

Para llegar a un mejor mundo no nos sirve la astucia intelectual de los diplomáticos chauvi-

nistas ni la ceguera instintiva de los ejércitos mecanizados; se necesita abrir los corazones simples pero valientes del "hombre común de la calle", para que éste en las numerosas ocasiones de su diaria tarea, proclame a todos sus semejantes de la tierra. "Por mi emancipación y la de vosotros" (1).

Aparentamos trabajar para reformar el mundo y hacemos casi nada para reformar nuestra propia persona.

Decimos que, al cambiar el mundo, cambiaremos nosotros también. Eso es falso, porque la única manera de cambiar el grupo es factible cuando cambiemos previamente los individuos que lo componen. Nuestra responsabilidad es personal y directa: no la diluyamos y no la hagamos desaparecer al considerar preferentemente los problemas colectivos.

Hay que dar un nuevo Ideal a los hombres; el del Estado soberano y egoísta no entusiasma ya

(1) "Nadie puede ser perfectamente libre hasta que todos lo sean".—HERBERT SPENCER.

"Mi Patria está en todas partes donde está amenazada la libertad".—R. ROLLAND.

y tiene desesperados a "los que han pasado hambre y sed de justicia".

La juventud, en particular, busca valores que justifiquen su innato anhelo de sacrificarse y de servir y no acepta un Idolo de doble cara y un Altruismo hipócrita con miras de dominar y explotar.

Este nuevo Ideal no debe ser la expresión de Algo, Alguien o Algunos, sino de Todo y de Todos.

Hasta que no abarquemos el Todo, permanecemos inconscientes.

Las enseñanzas escolares hacen descollar nuestra vida mucho más en el pasado que en el presente; caminamos hacia adelante pero miramos constantemente hacia atrás y, de esta suerte, el progreso es lógicamente dificultoso.

Alcanzamos a obrar muy poco, si nos preocupamos primordialmente acerca de lo que han hecho en todas partes los seres que nos han precedido.

El provecho que sacamos de la experiencia ajena es muy relativo, porque los historiadores nunca han estado de acuerdo ni con los hechos ni con

los comentarios y, porque, por regla general, se trata de enseñar . . . el pasado según las convenciones del presente.

Desde el ángulo de la paz internacional penosamente llegamos a una fórmula de convivencia armoniosa, si día y noche llevamos en la memoria el peso de todos los rencores de nuestros antepasados.

Librémonos de la hipoteca de sangre, propia y ajena, borrando definitivamente las manchas y dejando el remover las heridas de las enfermedades raciales, religiosas, nacionales, etc.

Los Gobiernos ayudan mucho más a los historiadores para encontrar soluciones a los numerosos problemas del pasado que a los economistas para resolver los pocos problemas en la tabla del día. Les interesa más la gloria del pasado que el bienestar del presente.

Hasta ahora, el Derecho Internacional se basaba en todo lo que diferencia en la superficie a los hombres y fatalmente no podía encontrar elementos sólidos para edificar la paz. En el futuro se obtendrán firmes lazos de solidaridad permanente, porque el Derecho Internacional tomará,

como cimiento, todo lo que substancialmente es común a los hombres.

Los hombres no se entienden si ignoran su naturaleza de humanos.

La Razón busca la Diferencia y, procediendo así, laboriosamente encuentra la Oposición. La Conciencia, sin buscar nada encuentra espontáneamente la Unidad (1). Dividir a los hombres, es dividir la Conciencia.

La Unidad Moral del mundo tiene que preceder a la Unidad Política (2).

De una vez por todas, dejemos de engañar a los demás y a nosotros mismos y hagámonos la siguiente pregunta: ¿Entre Dios, Raza, Nacionalidad, Partido, etc., qué prevalece? (3).

(1) "Para el que ha conseguido formar su entendimiento a expensas de su corazón, la santidad misma no es ya santa; la humanidad y la divinidad son nada; nada son ambos mundos delante de sus ojos".—SCHILLER.

(2) "Aquello que el Señor ha ordenado como el remedio soberano y el instrumento más grandioso para la curación de todo el mundo, es la unidad de todos los pueblos en una Causa Universal, en una Fe común".—BAHÁ'U'LLÁH.

(3) "Yo no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, aunque no hay en mí cosa que le pertenezca".—S. JUAN XVI; 23:31.

Somos de Dios antes y después de ubicarnos en una nación, en una familia y en nuestra propia persona. Las naciones, familias y personas son fugaces; los Hijos de Dios son eternos.

Si es Dios quien prevalece, debemos eliminar todo lo que riñe con esta verdad. Así hay que interpretar también "dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César" (1).

Dios es Universal y *no sirve a Dios el que no sirve con criterio universalista* (2).

Trabajando para el hombre nos disgregamos; trabajando para Dios, nos unimos.

Sin buscar a Dios no encontramos al prójimo.

Empezó nuestra perdición al ver a Dios en ciertos hombres; vendrá nuestra salvación cuando veamos a Dios en todos los hombres.

Seamos internacionalmente cristianos. La Fe es, antes que todo, una manera de vivir (3).

(1) Amans Deum ánima, sub-Deo despicit universa.

(2) Dios tendría el deber de amar a todos; el hombre tendría el derecho de amar a algunos.

(3) La fe es el agente de enlace entre la Materia y el Espíritu; la Humanidad se eleva o cae en la medida que se inspira en la fe. No se llega a Dios por la puerta de las iglesias.

No existe ninguna verdad fuera de la que esté en nuestra conciencia.

Todos somos hijos del mismo Padre, todos somos herederos del mismo mundo.

El hombre nace ciudadano del mundo; alterar este estado significa posponer la voluntad manifiesta de Dios al "contrato social" más o menos espontáneo de los hombres.

Ni la Fuente ni las Leyes Universales de la Vida saben algo de discriminar; esta acción ha sido inventada por la mezquindad humana que recibió su propia existencia a guisa de un obsequio generoso (1).

La época de expedientes y paliativos está definitivamente cerrada; la situación urge reformas drásticas y globales.

Terminemos con el orden en el cual los sabios corrompen a los ignorantes y los pobres enriquecen a los ricos. Es menester limpiar el oro.

En el estado actual del mundo, el bienestar de los pueblos depende más bien de la moral que

(1) Quien busca a Dios con fe, tendrá que encontrar que el vivir, suceda lo que suceda, es una gracia, una maravilla y un encanto.

de la técnica, más bien de la política que de la ciencia.

No nos sirvamos de Dios para cumplir propósitos terráqueos; El que nos ha enviado acá, nos tiene asignadas misiones de mayor alcance.

Inspirándose en la voluntad de Dios, la humanidad realiza su destino.

El apego a lo finito es la fuente de nuestras divisiones; sólo el Infinito es capaz de darnos la paz.

Sin paz, la humanidad no es humana: vive con la Ley, pero sin Dios.

El peor enemigo de la Humanidad es el hombre.

Los hombres están destruyendo la Humanidad y andan orgullosos, felicitándose y condecorándose unos a otros.

¿Somos, en primer lugar, hijos del mismo Dios o ciudadanos de distintos Estados?

Siendo cierto que, todos, por esencia, pertenecemos más a Dios que al Estado, que a la Nación y que a nosotros mismos, la Humanidad no es humana si los hombres no saben convivir como hermanos.

F I N